



LOS MEJORES VIAJES EN

BARCO

por todo el mundo



A la venta el 27 de octubre de 2020



LOS MEJORES VIAJES EN

BARCO

por todo el mundo

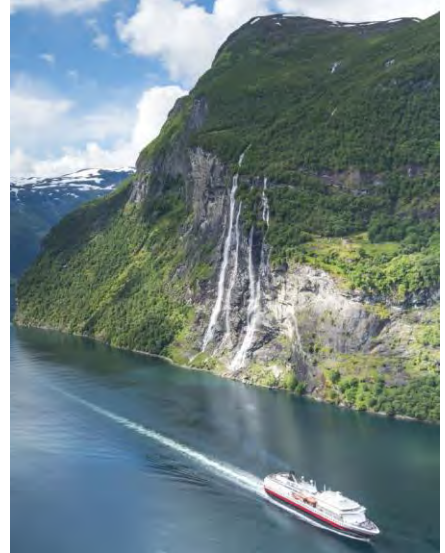
60 VIAJES INOLVIDABLES EN BARCO Y CÓMO DISFRUTARLOS

Muchos grandes viajeros escogen el barco como la forma más romántica y sobre todo más genuína de viajar. A bordo de un barco, se está a merced de la naturaleza y lo que pasa cada día no depende solo de uno mismo, sino de las condiciones que el clima decida ofrecernos. El barco es la opción para los que prefieren viajar lentamente, disfrutando del placer de las cosas sencillas, sin tener prisa por llegar a ningún sitio. Cielos abiertos, horizontes vacíos, amaneceres y atardeceres inolvidables... Los viajeros de Lonely Planet han reunido en este libro 60 de los viajes por mar, ríos o lagos más inolvidables que muestran el placer de navegar para conocer el mundo.

Desde las románticas **falúas por el Nilo**, hasta los grandes **cruceros trasatlánticos** o desde los **veleros** que surcan las costas del Egeo hasta la experiencia de subirse a un **carguero** para viajar al fin del mundo. Barcos grandes, diminutos, cruceros, veleros, catmaranes, barcasas fluviales, ferris, barcos científicos... las posibilidades son casi infinitas. Este libro es una invitación irresistible a subir a bordo y recorrer el planeta.

60 VIAJES PARA TODOS LOS VIAJEROS

Subir a un barco infunde inmediatamente una sensación de aventura, de salida de la rutina. Fue esto lo que llevó a Jack London a surcar el Pacífico en *El crucero del Snark*; durante los siglos anteriores, el ser humano había cruzado los mares en todas las direcciones, desde los marineros polinesios hasta los chinos de la Era de los Descubrimientos. Los viajes acuáticos dieron forma al mundo tal como lo conocemos. Este mismo espíritu de exploración ha llevado a los escritores de Lonely Planet a viajar **en cargueros y en pesqueros** hasta las islas más remotas del mundo, a montar en **vapores correo** en las Bahamas y a conocer la vida a bordo de un **velero windjammer**. Aparte del encanto de las propias embarcaciones, un viaje por agua permite recorrer ríos que han sido ejes del transporte, la cultura y la biodiversidad durante mucho tiempo, como el Volga y el Amazonas, y es la mejor forma de visitar algunos de los lugares más fascinantes del mundo, como las islas griegas o las Galápagos.



Las embarcaciones de este libro pertenecen a todas las épocas: **canoas tradicionales mokoro en el delta del Okavango (Botsuana)**, **falúas egipcias con elegantes velas latinas**, **veleros gulet clásicos en Turquía y barcazas nostálgicas en Reino Unido y Francia**, reliquias de los tiempos en que casi todo el transporte se hacía por canales. Aunque los actuales cruceros y ferris cuentan con las comodidades más modernas, los viajes en barco brindan la oportunidad de volver al pasado y vivir la vida al ritmo de antaño. Las **experiencias** de estos viajes abarcan desde sobrevivir sin baño a bordo y dormir en la cubierta con otros pasajeros hasta dar la vuelta al mundo en una suite atendida por un mayordomo.

Las posibilidades son eclécticas y variadas, desde la nostalgia de recorrer los manantiales de Florida hasta la comodidad de explorar las famosas **Backwaters** de Kerala en un kettuvallam con techo de paja. Los **vapores de ruedas** recorren el Misisipi como en el s. xix, los **cruceros** del Yangtsé incluyen karaoke en mandarín y las **lentas barcas** que surcan el Amazonas permiten colgar una hamaca. Quienes busquen un crucero más tradicional, pero deseen explorar lugares poco visitados, pueden hacer un viaje a la Antártida o a Papúa Nueva Guinea. Y para vivir como las gentes del país, nada como tomar el **ferri** de Hurtigruten en la costa de Noruega o compartir espacio con indígenas fueguinos en el ferri de la Patagonia.



No todo son viajes de varias semanas por mar abierto: también existe el encanto de ver una ciudad desde el agua. Cualquier viaje mejorará con un recorrido acuático: cruzar el puerto Victoria en el clásico Star Ferry de Hong Kong, ver las orillas de Londres desde el Támesis o atravesar Bangkok por el río Chao Phraya.

«A bordo de un barco, los viajes se vuelven aventuras. Ir del punto A al punto B es otra cosa cuando uno se atreve a salir a un lago, mar, océano o río. Subir a una embarcación, sea cual sea su tamaño, significa dejar atrás las certidumbres, los horarios rígidos y el statu quo para dejarse llevar hasta cierto punto por la incertidumbre.

En el agua, uno está a merced de la madre naturaleza, y mi consejo es rendirse a esta situación. Decidir adónde ir y qué clase de día tener ya no dependerá solo de uno mismo; hay que adaptarse a las condiciones y dejar que el clima ofrezca lo inesperado.

De hecho, a veces el mal tiempo crea los momentos más memorables. Por ejemplo, la ausencia total de viento (situación muy frustrante en la navegación a vela) me regaló la que quizá sea la experiencia más bonita que he vivido sobre el agua: aquella noche, en mitad del Índico, el mar estaba tan en calma que las estrellas se reflejaban perfectamente en él. No se sabía dónde terminaba el cielo y dónde empezaba el agua; había estrellas por todas partes.

Además, viajar por agua es una forma excelente de levantar el pie del acelerador y desconectar del ritmo frenético del mundo. Te ayuda a apreciar las cosas sencillas: el gran cielo abierto, los horizontes vacíos, los amaneceres y atardeceres. No hay nada como la brisa marina para abrir el apetito y sentir un nuevo aprecio por la comida.

Otra de esas cosas sencillas es el agua en sí. En los 210 días que pasé sola en el mar durante mi vuelta al mundo del 2010, aprendí a admirar de forma especial la belleza del océano. No me cansaba de observar las olas, a veces durante horas, fijándome en los detalles y la forma de cada una; cómo se forman y se vuelven a formar, cómo corren cuando hace viento, coronadas de espuma blanca y arrojando salpicaduras a gran distancia.

Conviene parar un instante y observar: se verá que el agua, ya sea un río, un lago o el mar, es un mosaico móvil que da pistas sobre las condiciones meteorológicas que le dan forma. Contemplarlo es una experiencia hipnótica y muy relajante. La sencillez de la vida a bordo y la ausencia de ciertas cosas que damos por sentadas contribuyen a que el destino parezca aún más maravilloso al llegar. Al volver a tierra firme tras meses sin verla, me sentía abrumada por los olores del suelo y la vegetación, los vivos colores y, por supuesto, la posibilidad de darme una ducha caliente. Se vuelven a valorar los pequeños lujos de la vida. Incluso un breve tiempo a bordo puede propiciar un reajuste y una nueva perspectiva, y el movimiento constante de la vida en el mar puede resultar sorprendentemente comfortable. Nada me gusta más que dormirme mecida por las olas.»



Extracto del prólogo, por Jéssica Watson



10 RUTAS QUE ENCONTRARÁS EN ESTE LIBRO

1. En falúa por el Nilo

De Asúan a Edfú hay 119 km y 3 días de navegación por el Nilo. Casi todos los turistas lo hacen en los cruceros más convencionales pero hay otra forma de recorrer Egipto: en falúa. Estos pequeños veleros de madera descubiertos suelen tener capacidad para entre seis y ocho pasajeros y una tripulación de dos o tres personas. Los viajeros se despiertan en el barco, mecido suavemente por las olas. Sacan la cabeza del saco de dormir mientras una pareja de garcetas sobrevuela la cubierta y aterriza en la orilla, bordeada de palmeras. Más tarde, la vela latina se despliega y se agita al ritmo de la brisa, y se leva el ancla para comenzar un nuevo día en uno de los mayores ríos del mundo. Mientras se ve pasar la fértil campiña egipcia, se puede holgazanear sobre los cojines de la cubierta y charlar con la tripulación nubia. Un viaje por el Nilo es un paseo por la historia antigua.

2. En barco pesquero desde Ciudad del Cabo a Tristán de Acuña

En un mundo en el que mostramos cada momento de nuestros viajes en Instagram, en el que la navegación por satélite asegura que no nos perdamos, los servicios de viajes compartidos nos llevan adonde necesitemos y Airbnb nos garantiza un sitio donde dormir al llegar, un viaje a Tristán de Acuña es una vuelta al pasado. Si alguien desea emprender un viaje como los que solo aparecen en los libros anteriores a la era de internet, puede hacer realidad su sueño con la travesía de una semana desde Ciudad del Cabo (Sudáfrica) en dirección oeste hasta Tristán de Acuña, una de las islas habitadas más remotas del mundo (se disputa el título con la isla Pitcairn).

Es una aventura en la que se vuelve a lo más básico: una travesía en un barco pesquero en activo, sin entretenimiento a bordo y con fechas de salida y llegada que dependen de la meteorología más que de los horarios programados. Son más de 2800 kilómetros en unos 7 días de navegación.

3. En vapor de ruedas por el Misisipi

Pocos ríos provocan tantas emociones como el Misisipi, la savia del país, que Jack Kerouac resumió claramente al decir que olía “como el cuerpo de Estados Unidos” en su novela En la carretera. El segundo río más largo de América, que a veces parece tan ancho como el mar abierto y otras tan estrecho como un canal, recorre 3784 km desde el



lago Itasca en Minesota hasta el golfo de México y pasa por 10 estados. Sí, es un río grande y poderoso. Y no hay mejor forma de verlo que a bordo de un tradicional barco de vapor como el American Queen. Desde St. Louis, en Misuri, hasta St. Paul, en Minesota, hay casi 1000 kilómetros que se pueden surcar en 9 días.

4. **Crucero por el círculo polar ártico (Groenlandia y Canadá)**

Bordeando litorales salpicados de pueblos coloridos, este viaje al oeste de Groenlandia y la isla de Baffin en el Vavilov con One Ocean Expeditions brinda una breve visión del austero y asombroso entorno ártico. Vivir en latitudes que besan el círculo polar ártico no es fácil, pero la belleza especial de esa vida no tiene parangón. Un viaje al alto ártico también proporciona una rara conexión con el mundo natural. Aunque el daño medioambiental causado en la zona es visible e innegable, ver el sol de verano relucir sobre icebergs monolíticos es una experiencia mística. Visitar este lugar puro es un viaje esencial para todo el que desee conocer aquello por lo que los ecologistas luchan por conservar. Desde Kangerlussuaq, en Groenlandia, hasta Iqaluit, en Canadá, es una aventura de 11 días para recorrer 2.675 km.

5. **Bahamas en barco postal**

¿Se es más tortuga que liebre? ¿Se tiene más tiempo que dinero? ¿Mejor pararse que oler el mar? Entonces una travesía de isla en isla por las Bahamas en barco postal es ideal para el próximo 'viaje lento'. Viajar en barco postal es una forma encantadora y cada vez más arcaica de desplazarse por las 30 islas habitadas de las Bahamas. Implica muchas horas, incluso días, sentados en la oscilante cubierta de un carguero junto a sacas de correos y palés de guisantes en lata simplemente contemplando el Atlántico azul zafiro. ¿Suena infernal? Entonces no es una opción. ¿Suena paradisiaco? ¡Pues a bordo! Desde Nassau podemos elegir cuánto tiempo podemos dedicar a esta aventura incierta.





6. Por el Lago Titicaca, Bolivia

Se puede experimentar el ritmo isleño en un viaje en barco por el lago Titicaca desde Puno hasta la isla de Taquile. La sencilla embarcación se desliza junto a las islas de los Uros, construidas con juncos, y luego queda una hora de agua, cielo azul y el paso de las nubes. El vasto lago abarca no solo dos países, Perú y Bolivia, sino también múltiples culturas. Enfrente queda Taquile, una isla donde los hombres, y solo los hombres, tejen ropa de colores y las mujeres intrincados cinturones. Puede que no haya electricidad, pero esa desintoxicación digital brinda vistas sensacionales del lago, de las montañas bolivianas en la distancia o de arcos de piedra en los senderos de la isla. El trayecto se inicia en Puno y finaliza en Taquile. Son solo 35 kilómetros, pero toda una experiencia.

7. Bahía de Halong, Vietnam

Este viaje surca las aguas de la bahía de Halong, “donde el dragón desciende al mar”, un lugar místico con picos de piedra caliza que se alzan hacia el cielo desde el mar. Es la naturaleza en su versión más expresiva, una espectacular colección de esculturas rocosas talladas a lo largo de los siglos que protege la costa vietnamita. Pasar la noche a bordo de un junco es la forma perfecta de vivir la magia de la bahía, que sin duda es el mayor atractivo del norte de Vietnam. Por ella se reparten más de 3000 islas kársticas, y explorar grutas y cuevas ocultas en kayak es una experiencia emocionante. Podemos dedicar hasta dos días en recorrer estas islas.

8. Río Yangtsé

El Yangtsé no es solo el río más largo de Asia, sino también una de las cunas de la civilización china: hace fértiles y productivas las tierras del valle y permite el comercio con regiones lejanas. Sus aguas turbias esconden leyendas de un pasado remoto y transportan mercancías hacia el futuro. Para descubrir su rica historia, nada como un crucero desde Chongqing hasta Wuhan o incluso hasta Shanghái y el mar de China Oriental, pasando por templos Ming, pueblos en terrazas y desfiladeros profundos antes de franquear las esclusas de la presa más voluminosa del mundo. Desde Chongqing a Yuchang o Shanghái hay más de 2200 kilómetros, que se pueden surcar en 10 días.

9. Costa Dálmata

La costa Dálmata se extiende 483 km junto al mar Adriático, donde el Mediterráneo se alarga entre Italia y la península Balcánica y centellea entre las 1246 islas de Croacia. El país del sureste europeo tiene más litoral y playas que Portugal o Francia. Aunque existen muchas formas de viajar por la costa cada vez más popular del país, la mejor es sobre cubierta, deslizándose por el agua con el viento llenando las velas. Por el camino, zigzagueando entre la montañosa tierra firme y parte de un archipiélago que se extiende desde Italia y Eslovenia al norte hasta Montenegro, Albania y Grecia al sur, se echa el ancla a poca distancia a nado de bistrós, lounges, lugares Patrimonio de la Humanidad y ruinas antiguas. De Split a Dubrovnik hay 240 kilómetros y un velero puede recorrer el trayecto en 8 días.

10. Río Volga

Viajar por el río más largo de Europa es viajar por la savia de la psique rusa. Tan enigmático como su patria, el волга-матушка (Madre Volga) discurre lentamente entre sus artistas y soñadores, escritores y revolucionarios, exploradores, dictadores, invasores y obstinados defensores antes de disiparse en el mar Caspio. De mayo a mediados de octubre, barcos de pasajeros, desde los más nuevos cruceros turísticos de lujo hasta modestas y vetustas embarcaciones llenas de herrumbe, recorren sus aguas históricas. Ya se prefiera saborear espumosos rusos y huevas de esturión en un ático acuático o compartir tomates, pepinos y chupitos de vodka con los locales en el entrepuente, existe un nivel de comodidad (y aventura) para cada viajero. Los cruceros suelen ir desde Astracán a Samara, unos 1000 kilómetros que los barcos navegan en tres o cuatro días.



SUMARIO

Prólogo

Sobre este libro

África y Oriente Próximo

Safari por el río Chobe (Botsuana y Namibia)

En falúa por el Nilo (Egipto)

En mokoro por el delta del Okavango (Botsuana)

Descenso del Tsiribihina (Madagascar)

En abra por el Creek de Dubái (EAU)

En barco pesquero desde Ciudad del Cabo (Sudáfrica)

América

En vapor de ruedas por el Misisipi (EE UU)

En velero por Maine (EE UU)

En barco con fondo transparente por Florida (EE UU)

Casa flotante en el lago Powell (EE UU)

Ferri de Staten Island (EE UU)

Las cataratas del Niágara de cerca (Canadá)

Crucero por el círculo polar ártico (Groenlandia y Canadá)

Islas San Juan (EE UU)

Crucero de un día por el Pasaje Interior (Canadá)

Viaje entre mares (Panamá)

Las Bahamas en barco postal (Bahamas)

Río de la Plata (Argentina y Uruguay)

Lago Titicaca (Perú)

Exploración del Amazonas (Perú)

Islas Galápagos (Ecuador)

Patagonia y Tierra del Fuego (Chile)

Asia

Parque Nacional de Komodo (Indonesia)

Bahía de Halong (Vietnam)

Islas de Okinawa (Japón)

Backwaters de Kerala (India)

Río Mekong (Vietnam y Camboya)

Río Mahakam (Indonesia)

Star Ferry (Hong Kong, China)

Río Yangtsé (China continental)

A lo largo del Ayeyarwady (Myanmar)

El río Chao Phraya de Bangkok (Tailandia)

En barca por el Tonlé Sap (Camboya)

Europa

Crucero por el Danubio (de Alemania a Hungría)

Canal de Llangollen (Reino Unido)

Costa Dálmata (Croacia)

Queen Mary 2 (de EE UU al Reino Unido)

Gran Canal de Venecia (Italia)

Río Volga (Rusia)

Estrecho del Bósforo (Turquía)

Canal du Midi (Francia)

Peregrinaje a las islas Aran (Irlanda)

Ferri de Santander a Portsmouth (de España al Reino Unido)

Islas del Egeo (Grecia)

Por el Támesis (Reino Unido)

Crucero Azul (Turquía)

Islas Orcadas y Shetland (Reino Unido)

Los fiordos con Hurtigruten (Noruega)

París desde el Sena (Francia)

Travesía por el mar Báltico (de Finlandia a Suecia)

Oceanía

Islas Marquesas (Polinesia Francesa)

El Manly Ferry de Sídney (Australia)

En carguero a Pitcairn (Islas Pitcairn)

El estrecho de Cook en ferri (Nueva Zelanda)

Crucero por la costa de Kimberley (Australia)

En catamarán por el arrecife de Ningaloo (Australia)

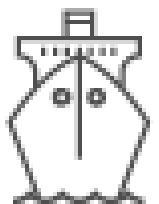
El golfo de Hauraki en la Isla Norte (Nueva Zelanda)

Costa de Nueva Guinea (Papúa Nueva Guinea)

En los confines de la Tierra

Expedición para ver mamíferos marinos (Antártida)

Crucero de vuelta al mundo





LOS MEJORES VIAJES EN BARCO POR TODO EL MUNDO

AA.VV.

Geoplaneta, 2020

18.5 x 24 cm.

304 páginas

Tapa dura c/ sobrecubierta

PVP c/IVA: 25 €

A la venta desde el 27 de octubre de 2020



[Para más información a prensa:](#)

Lola Escudero. Directora de Comunicación Geoplaneta/ Lonely Planet

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es

